

Comentario a las primeras líneas del capítulo primero del *De Interpretatione* de Aristóteles

Cláudio William Veloso
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

A Bernard Besnier y Jacques Brunschwig

En el presente trabajo sólo me propongo esclarecer el sentido de las difícilísimas líneas 16a1–8, y en particular, de las líneas 3–8.¹ He aquí el texto² y una primera traducción:

- [1] πρῶτον δεῖ θέσθαι τί ὄνομα καὶ τί ῥῆμα, ἔπειτα τί
[2] ἔστιν ἀπόφασις καὶ κατάφασις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος.
[3] ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθη-
[4] μάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ.
[5] καὶ ὥσπερ οὐδὲ τὰ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ
[6] αὐταί· ὧν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρῶτων, πρῶτων, πρῶτον,
ταυτὰ πᾶσι πα-
[7] θήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὧν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα
[8] ἤδη ταῦτά [...] (*De int.* 1, 16a1–8)

[1] Primero es preciso establecer lo que es nombre y lo que es verbo, y, en seguida, lo que

[2] es negación, afirmación, aserción y frase.

¹ Algunas de las cuestiones que aquí se tocan las traté con mayor profundidad en *Aristóteles Mímético*, São Paulo: Discurso Editorial 2004. Por otro lado, aquí se han hecho reformulaciones con respecto al libro.

² *Aristotelis Categoriae et Liber de Interpretatione*, ed. L. Minio Paluello, Oxford: Clarendon 1949.

[3] *Las cosas en la voz* son, entonces, correspondientes a las afec-

[4] *ciones en el alma*, y las cosas escritas [son correspondientes] a las cosas en la voz.

[5] Y como [ciertos] caracteres no [son] los mismos para todos, tampoco [ciertos] sonidos vocales [son] los

[6] mismos. Sin embargo, las cosas de las cuales éstos son *señales primeramente*³ [son], para todos, las mismas a-

[7-8] *fecciones del alma*, así como ya [son] las mismas cosas⁴ aquellas de las cuales éstas [*i.e.* *afecciones del alma*] [son] *semblanzas*.

Comentario

[3-4] ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα

τὰ ἐν τῇ φωνῇ

La primera dificultad se presenta inmediatamente en la expresión τὰ ἐν τῇ φωνῇ. A pesar de lo que puedan sugerir algunas traducciones modernas,⁵ esa expresión no designa algo así como los

³ No sigo aquí el texto establecido por Minio-Paluello, en el que πρώτων debería leerse como si hubiese una atracción hacia el relativo: πρώτα ὧν. Siguiendo precisamente el texto de Minio-Paluello, J.K. Ackrill lo toma como frase adverbial: *en primer lugar* [en primer lugar] (*Aristotle's Categories and De interpretatione*, Oxford: Clarendon 1963).

⁴ Nótese que sólo ese último 'cosas' corresponde a un πράγματα en el texto.

⁵ ACKRILL: *spoken sounds* [sonidos hablados]; TRICOT, J. (nueva traducción y notas de *Aristote. Organon, I: Catégories; II: De Interpretatione*, Vrin, París, 1966 (1936)): *les sons émis par la voix* [los sonidos emitidos por la voz]; ZANATTA, M. (introd., trad. y comentarios de *Aristotele. Della interpretazione*, Bur, Milán, 1992): *i suoni che sono nella voce* [los sonidos que están en la voz]; Th. Waitz comenta

elementos sonoros que constituyen el lenguaje, sino más bien el lenguaje oral mismo (*GA V 8, 788b6: τὸν ἐν τῇ φωνῇ λόγον; cfr. An. Pos. I 10, 76b24-5*), es decir, las cosas dichas con la voz, como observan Belardi⁶ y Montanari⁷ (1988, pp. 35 y s.). Esto lo muestran claramente dos pasajes del capítulo final:

Si, de hecho, las cosas en la voz acompañan a las cosas en el raciocinio (ἀκολουθεῖ τοῖς ἐν τῇ διανοίᾳ), y allí es opuesta la opinión del contrario [...], también en lo que se refiere a las afirmaciones en la voz es necesario que las cosas estén del mismo modo. (*De int.*, 14, 23a32-5)

Por consiguiente, si es precisamente de ese modo en el caso de la opinión, y las afirmaciones y negaciones en la voz son correspondientes (σύμβολα) a las del alma [...] (*De int.*, 14, 24b1-2)

La expresión τὰ ἐν τῇ φωνῇ se refiere, entonces, a las cosas mencionadas en la frase anterior; a todas ellas y no sólo al nombre y al verbo, como pretende Amonio⁸ (22, 3). La lista tampoco se agota con la aserción.⁹

Hay que observar que las cosas enumeradas en el *incipit* son heterogéneas —por cierto, siguen un orden un tanto extraño—. ¹⁰ El nombre, el verbo y la frase son, según *Poet.* 20, partes del lenguaje, μέρη τῆς λέξεως, pero ése no es propiamente el caso de los otros

(*Aristotelis Organon graece*, Hahan, Leipzig, 2 vols., 1846): *non verba intelligit, sed quaecumque proferuntur per linguam* [no las palabras que se inteligen, sino lo que se profiere con la lengua].

⁶ BELARDI, W.: *Il linguaggio nella filosofia di Aristotele*, Roma 1975, p. 84.

⁷ MONTANARI, E.: *La sezione linguistica del Peri Hermeneias di Aristotele*, Florencia: Studi e testi, 5 y 8, 1984-1988, 2 vols.

⁸ A. Busse, editor de "Ammonius In Arist. *De interpretatione*", en HAYDUCK, M.: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, 23 vols., Reimeri: Berolini 1882-1907, vol. IV, parte 5, 1897.

⁹ Parece que así lo cree BORDONI, G. S.: *Linguaggio e realtà in Aristotele*, Bari/Roma: Laterza 1994; pp. 42 y s.

¹⁰ Puede verse una explicación satisfactoria en WHITAKER, C. W. A.: *Aristotle's De interpretatione. Contradiction and Dialectic*, Oxford: Clarendon 1996; pp. 7-8.

elementos. En *De int.* 4 nos queda claro que la aserción es un tipo determinado de frase, a saber, la frase susceptible de ser verdadera o falsa,¹¹ cuyas modalidades son la afirmación y la negación. Al informar al lector que el objeto principal de estudio será la frase asertiva, Aristóteles menciona un segundo tipo de frase, la petición, ἐὺχή, al que deja a un lado —lo mismo que a otros tipos— y para su tratamiento remite a la técnica oratoria y la técnica poética.¹² Ahora bien, según *Poet.* 19, la petición es una figura del lenguaje, σχῆμα τῆς λέξεως, al lado de la orden, el relato, la amenaza, la pregunta, la respuesta, etc. De ahí deduzco que la aserción también es una figura o un grupo de figuras.¹³ Por otro lado, en *Poet.* 20, Aristóteles sugiere que en la pregunta y en la orden tenemos “flexiones” (πτώσεις) del verbo “según las cosas relativas a la recitación” (1457a18–23), de modo que la aserción sería la base sin flexiones de las demás figuras del lenguaje.¹⁴ En ese sentido, éstas presuponen la aserción, no sólo “pragmáticamente”,¹⁵ sino para su propia inteligibilidad.¹⁶ De cualquier forma, me siento autorizado a incluir

¹¹ Sobre la necesidad de la bivalencia para la aserción, remito a mi “Réplica a Ricardo Salles, *El argos logos y su refutación por Crisipo*”, incluida en este volumen.

¹² No se trata exactamente de una remisión a la *Retórica* ni a la *Poética*, pero no me parece ilegítimo tomarla también en ese sentido.

¹³ Es difícil concebir una respuesta que no sea susceptible de ser verdadera o falsa, es decir, que no sea asertiva (cfr. *De int.* 5, 17a17–20; 10, 20a24–25; *Top.* VIII 7, 130a23 y s.). Como observa Whitaker (pp. 76, 102), “sí” y “no” son sólo abreviaciones (cfr. *De int.* 11, 20b22–26). Y el relato es una aserción sobre el pasado (cfr. *Rhet.* III 16, 1417b12 y s.). Podría preguntarse qué sería la ficción en ese caso. Ahora bien, la ficción no constituye un relato, es más bien una imitación, o mejor aún, una simulación de relato, como lo he mostrado en mi *Aristóteles Mimético*, pp. 56 y s., así como en “La Poética: scienza produttiva o logica?”, en LANZA, D. (comp.): *La Poetica di Aristotele e la sua storia*, Pisa: ETS 2002, pp. 93–113.

¹⁴ Cfr. *Aristote. Poétique*, texto, trad., y notas Roselyne Dupont-Roc y Jean Lallot, París: Seuil 1980; p. 332.

¹⁵ Como lo sugiere Mario Mignucci, “Logica”, en BERTI, E. (comp.): *Aristotele*, Roma/Bari: Laterza 2000, pp. 47–101; p. 50.

¹⁶ Quien pregunta quiere que el interlocutor haga una aserción, y quien ordena “¡Juan, salga!” quiere que Juan haga de tal modo que la aserción “Juan salió” se torne verdadera. Y, por cierto, la idea de la flexión me parece más convincente que la de una proposición “neutra” a la que se da una fuerza ilocucionaria, como en

las demás figuras entre las “cosas en la voz”. Esa inclusión revelará su importancia para la correcta comprensión de la expresión “afecciones en el alma”.

Antes de seguir adelante, es bueno precisar en qué sentido esas cosas estarían en la voz. Según *DA II* 8, la voz es un determinado sonido animal capaz de significar algo, producido en determinadas condiciones, de las cuales la más importante es que lo produzca una parte animada y con una determinada φαντασία:

En efecto, no todo sonido de animal es voz, como se ha dicho, pues también es posible producir sonido con la lengua y como los que tosen, mas es preciso que lo que suene esté animado y con una determinada aparición (μετὰ φαντασίας τινός). De hecho, la voz es ciertamente un determinado sonido capaz de significar (σημαντικός), y no del aire espirado, como la tos. Pero con éste, [*sc.* el animado] hace que el aire que está en la tráquea golpee contra esta misma. (*DA II* 8, 420b29–33)

Por supuesto, *ser capaz de significar algo* no se reduce a ser *señal*¹⁷ de vida animal, porque, en ese caso, la tos también sería voz, lo que Aristóteles niega, ya que la tos no es capaz de significar. Como observa Hamlyn¹⁸ (*ad. loc.*), ese sonido debe ser, de algún modo, *intencional*;¹⁹ el animal desea expresar, por medio de aquél, alguna cosa (cfr. 420b19; ἐρμηνεία).

SEARLE, J. R.: *Speech Acts. Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge: Cambridge University Press 1976 (1969); pp. 22 y s.

¹⁷ Parece que no percibe la diferencia IRWIN, T. H.: “Aristotle’s Concept of Signification”, en SCHOFIELD, M. y NUSSBAUM, M. (comps.): *Language and Logos. Studies in Ancient Greek Philosophy presented to G.E. Owen*, Cambridge: Cambridge University Press 1982, pp. 241–266; p. 254.

¹⁸ ARISTOTLE: *De Anima. Books II and III (with Passages from Book I)*, trad., introd. y notas de D.W. Hamlyn, Oxford: Clarendon 1993 (1968).

¹⁹ El hecho de que la tos pueda ser tomada eventualmente como señal de enfermedad, por ejemplo, sólo es posible dentro de algún tipo de inferencia (*An. Pr.* II 27, 70a6–7; 70b10–38, acerca de las nubes que “señalan” la lluvia). Cfr. CHIESA, C.: “Signe et symbole dans le *De interpretatione*”, en JOLY, H. (coord.), *Philosophie du langage et grammaire dans l’Antiquité*, Ousia 1986, Cahiers de Philosophie

En cuanto a la mención de la φαντασία, el sentido es más oscuro. Para Hamlyn (*ibid.*), es necesaria porque el animal debe hacer un movimiento para producir el sonido en cuestión, y la φαντασία es necesaria para ello (*cfr.* DA III 10-1). Esto no deja de ser verdad, pero debe tener una relación más estrecha con el carácter significativo de la voz, dado que, en el texto, este último explica la necesidad de una determinada φαντασία. La presencia de τινός hace pensar que φαντασία no sea aquí una facultad (si es que existe tal facultad) y sí una aparición, φάντασμα, como propone Hicks²⁰ (*ad. loc.*). Y también, tratándose de animales irracionales, la aparición en cuestión no es otra sino la usada en el recuerdo o en la anticipación.²¹ El sonido vocal sería, entonces, la expresión natural y perceptible del recuerdo y de la anticipación:²² la voz sería como una φάντασμα para los demás;²³ no obstante, el propio φάντασμα sería *significativo*.²⁴ De hecho, en *De mem.* 1, la aparición usada en el recuerdo tiene carácter *referencial*, en la medida en que, por ella, nos vemos remitidos a la percepción de lo que se produjo, esto es, de lo que ahora está ausente (450a25 y s.).

Ancienne, 5, y Cahiers de Groupe de recherche sur la Philosophie et le Langage, 6-7; p. 216.

²⁰ ARISTOTLE: *De Anima*, trad., introd. y notas R.D. Hicks, Hildesheim/Zurich/Nueva York/Cambridge: Georg Olms/Cambridge University Press 1990 (1907).

²¹ Remito al lector a mi traducción comentada del *De memoria et reminiscencia*, en *Aristóteles. Da lembrança e da rememoração*, trad., comentario y notas C.W. Veloso, Cadernos de História e Filosofia da Ciência, s. 3, XII, número especial, 2002; *ad.* 1, 4496b15.

²² Aun cuando se trate de un pasado y de un futuro muy próximos. Está claro que la "cosa" percibida todavía puede estar presente, pero es preciso cierto lapso de tiempo entre la percepción y que se originen los movimientos que producirán los sonidos vocales.

²³ Sea cual fuere la relación entre voz e imagen, no puede implicar ningún tipo de "asociación de ideas" como la que se encuentra en el recuerdo, ya que los demás animales se encuentran desprovistos de ella, en la medida en que ésta implica el pensamiento (*cfr.* *De mem.* 2, 453a4 y s.). Antes bien, la relación debería ser causal.

²⁴ *Cfr.* Themistio: μετὰ φαντασίας σημαντικῆς (HEINZE, R.: "Themistius In Arist. De anima", en HAYDUCK, M.: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, 23 vols., Reimeri, Berolini, 1882-1907, vol. V, parte 3, 1899; 67, 25).

De cualquier forma, a partir de los escritos biológicos sabemos que la voz es la materia del discurso (*GA V 7, 786b18-22*), y más precisamente, la articulación de la voz con la lengua, o sea, la διάλεκτος (*HA IV 9, 535a28-b3*). Si el lenguaje tiene una causa material, es oportuno investigar cuáles serían sus otras causas. Un pasaje famoso de la *Política* ofrece una indicación sobre su causa final:

Pero es evidente por qué el hombre es más sociable (πολιτικόν) que todas las abejas y que todo animal gregario. La naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y solamente el hombre, entre todos los animales, tiene discurso (λόγος). La voz sí es señal (σημείον) de lo doloroso y lo placentero, por eso también está presente en los demás animales —hasta ahí llegó la naturaleza de ellos, esto es, a tener percepción del doloroso y el placentero y señalarlos (σημαίνειν) entre sí—; pero el discurso (λόγος) es para revelar (δηλοῦν) lo conveniente y lo perjudicial, de modo que también lo justo y lo injusto. Todo esto, es decir, tener percepción de lo bueno y lo malo, de lo justo y lo injusto, y de lo demás, es propio (ἴδιον), en efecto, de los hombres, con respecto a los animales en general: la comunión (κοινωνία) de ellos origina la familia (οἰκία) y la ciudad. (*Pol.* I 2, 1253a7-18)

Señalar o revelar -creo que la distinción no es importante aquí—²⁵ la percepción sería el fin común de la voz y del discurso. Naturalmente, en el caso de la "percepción de lo bueno y lo malo", el término αἴσθησις se emplea en su acepción intelectual. En el caso de la voz, se entiende que la percepción es pretérita o es venidera; por ejemplo, la voz puede servir a los fines del apareamiento (*HA IV 9, 535b11-6*), y el placer que proporcionan los ἀφροδίσια proviene del tacto (*EN III 13, 1118a30-2*). Pero no sabemos si por "percepción de lo

²⁵ *Cfr.* *De int.* 2, 16a28-29: "pues revelan (δηλοῦσι) por lo menos algo igual sonidos inarticulados [o 'inescribibles'] (ἀγραμμάτοι ψόφοι), por ejemplo, de los bichos" (*cfr.* *Poet.* 20, 1456b24). Tal vez Aristóteles incluye aquí hasta los mismos sonidos "no vocales" como la tos, tal como sugiere Whitaker (p. 49, n. 24).

doloroso y lo placentero” se debe entender también el deseo mismo²⁶ —además de la percepción propiamente dicha— que nos presenta las cosas deseables. Y lo mismo se aplica a la “percepción de lo bueno y lo malo”. En efecto, el alma de los animales se caracteriza por dos capacidades: la discriminativa o cognitiva, y la motriz o desiderativa,²⁷ pudiendo ser la primera perceptiva y/o intelectual, y la segunda, de apetencia y/o volitiva (DA III 9–13).²⁸ De cualquier forma, ambos tipos están implicados en los fenómenos de la voz y del lenguaje, respectivamente, y esto también en varios planos.

El pasaje de *Pol.* 1 2 deja claro que los verdaderos *sujetos* que señalan o que revelan son los seres vivos, y no los sonidos que ellos producen, los cuales, en cierto sentido, no pasan de ser instrumentos de la significación. Los seres vivos, por medio de voces y/o palabras, son los que designan sus propias percepciones, entendidas aquí en sentido amplio.²⁹ Mi propia sospecha es que la capacidad de significar, si no coincide con la capacidad de recordar y anticipar, por lo menos depende de ella, la cual, a su vez, está subordinada a la capacidad de percibir —aquí en sentido estricto—, y sólo por concomitancia se aplica a los objetos de la intelección en la medida en que éstos siempre están acompañados de apariciones.³⁰ En ese sentido, el significado del discurso se daría siempre por concomitancia.

²⁶ Cfr. *PA* II 17, 661a6–8: “Todos los animales tienen apetito (ἐπιθυμίαν) de alimento, como si todos tuviesen (ὡς ἔχοντα) la percepción del placer que procede del alimento: el deseo, de hecho, es de lo placentero”.

²⁷ Ciertamente, esas dos capacidades no coinciden, pues todos los animales desean, pero no todos son capaces de moverse a sí mismos según el lugar (cfr. *DA* II 3, 414a31–b19; 415a6–7).

²⁸ Estoy simplificando las cosas. La percepción no es un bloque indistinto y también se encuentra la representación (φαντασία). Por otro lado, estoy omitiendo la impulsión, θυμός.

²⁹ El hablante es el sujeto de σημαίνω en otro importante pasaje, a saber, el inicio de la “demostración por refutación” del principio de no contradicción, en *Met.* Γ 4 (1006a21: καὶ αὐτῷ καὶ ἄλλῳ).

³⁰ Cfr. *De mem.* 1, 449b30 y s. Para recordar, por ejemplo, el ser de lo grande, lo que es inteligible de él (*DA* III 4), recordamos de algo grande lo que es perceptible de esa cualidad, y pensamos el ser de eso, de modo que sólo por concomitancia recordamos el ser de lo grande.

Además, como productos, voz y lenguaje son ontológicamente dependientes de quienes los producen, ya que éstos no sólo son su causa motriz, sino que también su forma reside en ellos (*Met.* E 1; Z 7).³¹ Sin embargo, en lo que se refiere al discurso, aunque no hay duda de que requiere que se lo produzca, hay que observar que una cosa es proferir sonidos vocales articulados y otra cosa es hablar.

Sin recurrir a la teoría moderna de los actos de habla, pero gracias a varios pasajes de la *EN*, creo poder decir, dentro de la plena ortodoxia aristotélica, que el hablante usa las palabras³² que él mismo produce al efectuar acciones como afirmar y pedir, con lo cual realiza un acto intrínsecamente virtuoso o vicioso, conforme a su elección y su carácter, es decir, conforme a la sinceridad (ἀλήθεια o παρρησία) o fingimiento (ψεῦδος o προσποίησης) en sus expresiones habladas (cfr. *EN* II 7, 1108a19–22; IV 8, 1124b30 y s.; IV 13).³³ Aristóteles dice claramente que la vida en común (κοινωνία) está hecha de discursos y acciones, λόγοι καὶ πράξεις (II 7, 1108a10–1; IV 14, 1128b5–9; IV 12, 1126b10 y s.), y que como cada uno es, así habla, actúa y vive (IV 13, 1127a24–30).

En suma, la causa motriz del discurso sería la elección (cfr. *De int.* 5, 17a17–20), cuyos principios son el deseo (en su caso, la voluntad también) y el raciocinio en vista de algo; en cuanto a su causa formal, puede identificarse con el estado habitual del carácter (*EN* VI 2).³⁴ Naturalmente, aquí me refiero a la acción de hablar y no

³¹ Las acciones y los productos no serían sustancias propiamente, sino complejos de sustancia y concomitantes.

³² Aristóteles afirma que el discurso es capaz de significar “no como un instrumento” (*De int.* 4, 16b33–17a1), y tal vez lo entiende como un instrumento productivo, y no su uso o posesión (cfr. *Pol.* I 4, 1254a1 y s.). En todo caso, el uso en cuestión no está determinado por características intrínsecas de las palabras, pero sí por una convención (cfr. Whitaker, p. 10), como se verá más adelante. Está claro que el significado está garantizado por la διάνοια del hablante, así como por la del oyente.

³³ Es evidente que esto no coincide con la verdad o la falsedad de la aserción. Por cierto, tal vez también es posible mentir o ser sincero al hacer preguntas y peticiones o al dar órdenes.

³⁴ Cfr. ARISTÓTELES: *Ética Nicomachea*, trad., introd. y notas Carlo Natali, Bari/Roma: Laterza 1999; n. 573.

al lenguaje como “sistema de comunicación”, lo que tendrá como causa motriz la convención. Sea como fuere, para simplificar podemos decir que, en última instancia, la causa de ser del lenguaje es el alma intelectivo-volitiva (*cf.* Amonio, 18, 2-7).

σύμβολα

Esas “cosas en la voz” serían, entonces, *correspondientes* a las afecciones en el alma. Al traducir σύμβολα como “correspondientes” sigo una vez más a Montanari (1988: *corrispettivi*), pero confieso que ese asunto no está del todo claro para mí. En el intento de entender el significado de σύμβολον, es casi inevitable pensar en el objeto así denominado que usaban los griegos, a saber, cada una de las dos mitades de una marca usadas para el reconocimiento, como lo explica el Escoliasta de la *Medea* de Eurípides (*Sch. Med.* 613, 1).³⁵ En ese caso debemos hablar siempre en plural: σύμβολα.³⁶ Pero el término también puede designar cualquier “billete” (*cf.* *Ath. Resp.* 65, 2), incluso la moneda (*cf.* Platón, *Resp.* II, 371b). Sea como fuere, el examen del uso del término —imposible en este caso— muestra que sugiere la idea de complementariedad y/o de correspondencia.³⁷

Me parece suficientemente claro, en contrapartida, que la relación “simbólica” no coincida propiamente con la significación,³⁸ a pesar de que σύμβολα y σημεῖα aparezcan en el texto prácticamente con la misma locución adjetiva. Podemos suponerlo por dos razones:

1. la significación pertenece también a la voz, y por lo tanto es anterior al lenguaje y al alma intelectivo-volitiva,

³⁵ *Cfr.* Montanari (1988), p. 41; Belardi, *Il linguaggio...*, p. 82 y s.; 198 y s.

³⁶ Pero aquí se presenta una dificultad: en rigor, un σύμβολον no corresponde a uno de los portadores de σύμβολον, pero sí al otro σύμβολον. Simplemente los portadores se identifican por medio de ellos.

³⁷ *Cfr.* Platón, *Symp.* 191D3-5; Aristóteles, *GC* II 4, 331a23-32; *GA* I 18, 722b10-3.

³⁸ Pese a lo que dice Amonio (20, 6-7; *cf.* 20, 26).

mientras que la “simbolicidad” no lo es (*cf.* *De sensu* I, 437a12-5);

2. la relación “simbólica” se extiende a las cosas escritas; ahora bien, como observa Montanari (1988, p. 34), es improbable que, para Aristóteles, la palabra escrita *signifique* la oral (*cf.* Sadun Bordoni, p. 43, n. 9), pues, en ese caso, bastaría oírla para tener acceso a su significado.³⁹

Aunque Aristóteles no mencione en esas líneas el carácter convencional del lenguaje, el capítulo 2 da a entender que la relación de correspondencia dependa de aquél de algún modo.

Y, por otro lado, [el nombre es capaz de significar] conforme a una convención (κατὰ συνθήκην), porque ningún nombre es por naturaleza, sino cuando viene a ser un σύμβολον. (*De int.* 2, 16a26-8)

La última frase es ambigua. Probablemente σύμβολον es sujeto, como lo afirma Montanari (1988, p. 142), y no un predicativo, como normalmente se entiende. Y es posible que el sentido sea el de “acuerdo”, como traduce Angioni.⁴⁰ Con esa acérción se usa en la *Política* junto con συνθήκη (*Pol.* III 9, 1280a37-9). Sin embargo, la mención sucesiva de los sonidos “inescribibles” o “inarticulados” ψόφοι ἀγράμματοι muestra que Aristóteles está pensando también en la correspondencia entre lo que se dice y lo que se escribe.⁴¹ Puede ser, entonces, que para él la noción de convención esté implícita en la de σύμβολον. El pacto en cuestión establece la correspondencia entre “cosas escritas”, “cosas en la voz” y “afecciones en el alma”.⁴²

³⁹ Si, estando en Budapest, preguntara a un amigo húngaro el significado de algo que supongo es una palabra húngara escrita en algún lugar, yo, que no hablo húngaro, esperarí que no se limitase a pronunciarla en húngaro.

⁴⁰ ANGIONI, L.: *Ontologia e predicacão em Aristóteles*, texto, trad. y comentarios de L. Angioni, Textos Didáticos IFCH/UNICAMP, Campinas 2000.

⁴¹ Pero *cf.* Whitaker, p. 49, n. 24.

⁴² Y esa correspondencia es lo que ignora quien no habla determinada lengua, cuando dice que no conoce el significado de alguna palabra en esa lengua.

